

**La formación filosófica como posibilitadora de la transformación de las sociedades  
hacia una cultura para la Paz**

**Elaborado por:**

**Dolly Toro Sepúlveda**

**Asesora:**

**Mg. Diana Marcela Pinto Parra**

**Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD**

**Escuela Ciencias de la Educación – ECEDU**

**Especialización en Educación Cultura y Política**

**Bogotá, mayo 2020**

<b>Resumen Analítico</b>	
<b>Título</b>	La formación filosófica como posibilitadora de la transformación de las sociedades hacia una cultura para la Paz
<b>Modalidad de Trabajo de grado</b>	Monografía.
<b>Línea de investigación</b>	Este trabajo se identifica dentro de la línea de investigación Filosofía y Educación suscrita a la ECEDU de la UNAD, puesto que busca generar transformación a partir de la enseñanza de la filosofía, desde la formación en valores para confluir en ciudadanía libres, trabajando las dimensiones axiológicas y epistémicas que rehabiliten la educación en filosofía para la creación de nuevas posibilidades donde el hombre sea un hombre reinventado como un sujeto de paz.
<b>Autores</b>	Dolly Toro Sepúlveda
<b>Institución</b>	Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD
<b>Fecha</b>	11 de mayo de 2020
<b>Palabras claves</b>	Transformación, Paradigma, Educación, Filosofía, Paz, Cultura.
<b>Descripción.</b>	La presente monografía suscrita a la línea de investigación Filosofía y educación, se lleva a cabo mediante una revisión documental, tiene como objeto Interpretar la formación filosófica, teniendo en cuenta las actuales necesidades del hombre, en cuanto a la educación humanística para la búsqueda de una Cultura de la Paz, donde encontramos que la Filosofía es necesaria para fomentar el pensamiento reflexivo y crítico, para hacer sujetos de paz en entornos democráticos. De esta manera, la articulación que se brinda desde la episteme y la axiología para la formación ontológica comprende que el estudiante tenga aprendizajes significativos que los asocie con la vida. Este trabajo se ha realizado con la asesoría de la Magister Diana Marcela Pinto Parra inscrita a la Escuela de Ciencias de la Educación (ECEDU) de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).
<b>Fuentes</b>	<p>Para el desarrollo de la investigación se utilizaron las siguientes fuentes principales:</p> <p>Arboleda, Z., Herrera M. y Prada, M., (2017) ¿Qué es educar y formar para la paz y cómo hacerlo? Educación y Pedagogía para la Paz. Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Bogotá, Colombia. Obtenido de <a href="http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Documents/que-es-educar-y-formar-para-la-paz-y-como-hacerlo.pdf">http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Documents/que-es-educar-y-formar-para-la-paz-y-como-hacerlo.pdf</a></p> <p>Dussel, E. (2010). 20 tesis de política. Obtenido de <a href="http://enriquedussel.com/txt/Textos_Libros/56-2.20_tesis_de_politica.pdf">http://enriquedussel.com/txt/Textos_Libros/56-2.20_tesis_de_politica.pdf</a></p> <p>Foucault, Michel;1998; El sujeto y el poder. Revista Mexicana de Sociología. Vol. 50, No. 3: Obtenido de <a href="http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf">http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf</a></p>

	<p>Fernández-Herrería, A, &amp; López-López, M (2014). Educar para la paz. Necesidad de un cambio epistemológico. <i>Convergencia. Revista de Ciencias Sociales</i>, 21(64), Obtenido de <a href="http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&amp;pid=S1405-14352014000100005">http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&amp;pid=S1405-14352014000100005</a></p> <p>Hoyos, G. (2009). Educación para un nuevo humanismo. <i>Magis. Revista internacional de investigación en educación</i>, (2), 425-433. Obtenido de <a href="https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/MAGIS/article/view/3395">https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/MAGIS/article/view/3395</a></p> <p>Santiesteban, A. (2004) Formación de la ciudadanía y educación política. <i>Universitat Rovira i Virgile. Facultad de Ciencias de la Educación y Psicología</i>. Obtenido de <a href="https://www.google.com.co/url?sa=t&amp;rct=j&amp;q=&amp;esrc=s&amp;source=web&amp;cd=3&amp;cad=rja&amp;uact=8&amp;ved=0CCUQFjAC&amp;url=http%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F1454090.pdf&amp;ei=Np4xVcyEHLLeKsQSChoDwBw&amp;usg=AFQjCNGBtXhG7keMO6N_2jyLXmRc9tp4qg&amp;bvm=bv.91071109,d.ZWU">https://www.google.com.co/url?sa=t&amp;rct=j&amp;q=&amp;esrc=s&amp;source=web&amp;cd=3&amp;cad=rja&amp;uact=8&amp;ved=0CCUQFjAC&amp;url=http%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F1454090.pdf&amp;ei=Np4xVcyEHLLeKsQSChoDwBw&amp;usg=AFQjCNGBtXhG7keMO6N_2jyLXmRc9tp4qg&amp;bvm=bv.91071109,d.ZWU</a></p>
<b>Contenidos</b>	<p>Portada RAE. Resumen Analítico del Escrito Índice Introducción Justificación Definición Del Problema Objetivos Marco Teórico Aspectos Metodológicos Resultados Discusión Conclusiones Referencia</p>
<b>Metodología</b>	<p>La monografía se realiza mediante un análisis documental, donde se seleccionaron los textos, se comparan y finalmente se reconoce la necesidad de una implementación de la formación filosófica, que trascienda el aula de clase y se vincule con la vida misma, como posibilidad hacia una sociedad para la cultura de la paz. La investigación documental es de enfoque cualitativo, en busca de reconocer las subjetividades de los sujetos frente a la educación en filosofía como transformación para una cultura para la paz.</p>
<b>Conclusiones</b>	<p>Reconociendo los elementos característicos de la enseñanza en filosofía, además de comprender las relaciones entre la filosofía y la cultura para paz, se observa que es necesario reforzar las dimensiones axiológicas y epistémicas para construir sujetos humanos críticos y reflexivos con capacidad de resolución. En ese sentido el trabajo conduce a evidenciar que la formación filosófica es pertinente para construir al sujeto</p>

	<p>mediante el uso de la razón, lo convierte en un ser reflexivo y crítico con la capacidad de interpretar, argumentar y proponer en el mundo, lo cual es indispensable para construir una cultura para la paz.</p>
<p><b>Referencias bibliográficas</b></p>	<p>Ayala, O. (2013). La deconstrucción como movimiento de transformación. Obtenido de <a href="http://www.scielo.org.ar/pdf/cdyt/n47/n47a03.pdf">http://www.scielo.org.ar/pdf/cdyt/n47/n47a03.pdf</a></p> <p>Aguiló, A. (2009). La ciudadanía como proceso de emancipación: Retos para el ejercicio de ciudadanía de alta intensidad. En Astrolabio. Revista internacional de filosofía. Núm. 9. ISSN 1699-7549. (pp. 13-24). Obtenido de <a href="http://www.raco.cat/index.php/Astrolabio/article/viewFile/197698/264897">http://www.raco.cat/index.php/Astrolabio/article/viewFile/197698/264897</a></p> <p>Arboleda, Z., Herrera M. y Prada, M., (2017) ¿Qué es educar y formar para la paz y cómo hacerlo? Educación y Pedagogía para la Paz. Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Bogotá, Colombia. Obtenido de <a href="http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Documents/que-es-educar-y-formar-para-la-paz-y-como-hacerlo.pdf">http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Documents/que-es-educar-y-formar-para-la-paz-y-como-hacerlo.pdf</a></p> <p>Foucault, M. (1989) El sujeto y el poder. Revista Mexicana de Sociología. Vol. 50, No. 3: Obtenido de <a href="http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf">http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf</a></p> <p>Ghiso, A. (1998). Pedagogía/Conflicto Pistas para deconstruir mitos y desarrollar propuestas de convivencia escolar. Medellín</p> <p>Hoyos, G. (2009). Educación para un nuevo humanismo. Magis. Revista internacional de investigación en educación, (2), 425-433. Obtenido de <a href="http://bibliotecavirtual.unad.edu.co:2077/lib/unadsp/reader.action?docID=10353211&amp;ppg=9">http://bibliotecavirtual.unad.edu.co:2077/lib/unadsp/reader.action?docID=10353211&amp;ppg=9</a></p> <p>Pizarro, M. P. (2003). Educación, Democracia y participación. Revista Enfoques, 101-105. Obtenido de <a href="http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/enfoques/07/Pizarro_EvaluacionDemocraciaParticipacion.pdf">http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/enfoques/07/Pizarro_EvaluacionDemocraciaParticipacion.pdf</a></p> <p>Ramos, E. (2016). El proceso de construcción de paz colombiano más allá de la negociación: una propuesta desde la Paz Transformadora y Participativa. Obtenido de <a href="http://bibliotecavirtual.unad.edu.co:2051/login.aspxdirect=true&amp;d b=a9h&amp;AN=117958881&amp;lang=es&amp;site=eds-live">http://bibliotecavirtual.unad.edu.co:2051/login.aspxdirect=true&amp;d b=a9h&amp;AN=117958881&amp;lang=es&amp;site=eds-live</a></p> <p>Reboul, O. (1986). Lenguaje e ideología. México D.F. Fondo de</p>

	<p>Cultura Económica.</p> <p>Ricoeur, P. (1975). La metáfora Viva. Recuperado de <a href="http://www.url.edu.gt/PortalURL/Biblioteca/Contenido.aspx?o=5175&amp;amp;s=49">http://www.url.edu.gt/PortalURL/Biblioteca/Contenido.aspx?o=5175&amp;amp;s=49</a></p> <p>Santiesteban, A. (2004.) Formación de la ciudadanía y educación política. Universitat Rovira i Virgile. Facultad de Ciencias de la Educación y Psicología. Obtenido de <a href="https://www.google.com/url?sa=t&amp;rct=j&amp;q=&amp;esrc=s&amp;source=web&amp;cd=3&amp;cad=rja&amp;uact=8&amp;ved=0CCUQFjAC&amp;url=http%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F1454090.pdf&amp;ei=Np4xVcyEHLLeKsQSChoDwBw&amp;usg=AFQjCNGBtXhG7keMO6N_2jyLXmRc9tp4qg&amp;bvm=bv.91071109,d.ZWU">https://www.google.com/url?sa=t&amp;rct=j&amp;q=&amp;esrc=s&amp;source=web&amp;cd=3&amp;cad=rja&amp;uact=8&amp;ved=0CCUQFjAC&amp;url=http%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F1454090.pdf&amp;ei=Np4xVcyEHLLeKsQSChoDwBw&amp;usg=AFQjCNGBtXhG7keMO6N_2jyLXmRc9tp4qg&amp;bvm=bv.91071109,d.ZWU</a></p> <p>Vásquez, M. (2015). Temas y problemas de nuestra América: La calidad de la educación. Reformas educativas y control social en América Latina. Revista de Estudios Latinoamericanos, ISSN: 1665-8574, Vol.: 60, pp. 93-124. Obtenido de <a href="http://bibliotecavirtual.unad.edu.co:2139/eds/detail/detail?vid=3&amp;sid=f6875c28-9e3e-422f-81fb-3f5fed67d314%40sessionmgr120&amp;hid=108&amp;bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT11ZHMtbGl2ZQ%3d%3d#AN=S1665857415000046&amp;db=edselp">http://bibliotecavirtual.unad.edu.co:2139/eds/detail/detail?vid=3&amp;sid=f6875c28-9e3e-422f-81fb-3f5fed67d314%40sessionmgr120&amp;hid=108&amp;bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT11ZHMtbGl2ZQ%3d%3d#AN=S1665857415000046&amp;db=edselp</a></p> <p>Vigotsky, L. S. (1930). La imaginación y el arte en la infancia.</p> <p>Obtenido de <a href="https://docs.google.com/document/d/1Hlyoi_LRHY6eL5eCIGLt pXjet1ljuc6IsJFKoRFxp1s/edit?pli=1#">https://docs.google.com/document/d/1Hlyoi_LRHY6eL5eCIGLt pXjet1ljuc6IsJFKoRFxp1s/edit?pli=1#</a></p>
--	---

## Índice

Resumen Analítico .....	2
Introducción .....	7
Justificación.....	10
Definición Del Problema.....	14
Objetivos .....	16
Objetivo General .....	16
Objetivos Específicos.....	16
Marco Teórico .....	17
Aspectos Metodológicos .....	22
Línea de investigación.....	22
Tipo de Investigación.....	22
Técnica .....	23
Resultados .....	24
Discusión.....	36
Conclusiones .....	42
Referencias.....	46

## Introducción

Empezar a transformar la sociedad hacia una cultura para la paz implica cambiar los imaginarios donde impera la violencia, cuyo fundamento se encuentra atravesado por una historia de más de 60 años de guerra particularmente en Colombia. Sin embargo, sin importar los intentos, al parecer no se aprende a convivir de forma inclusiva, democrática y sin discriminación, entonces para poder conducirse por entornos que fomenten la paz, debemos pensar en cómo conseguir que los ciudadanos comiencen a apreciar la importancia de la paz dentro de la cultura y hacer sujetos de Paz. (Bouvier, 2011)

Lo anterior debe lograrse desde la educación como principal constructor de ciudadanías dado que, mediante la enseñanza se pueden edificar ciudadanos libres. En este orden de ideas, si Colombia ha construido su historia desde la violencia, entonces sus ciudadanos han crecido educados bajo imaginarios violentos legitimados desde sus narrativas, aplicando violencia directa, estructural y cultural, de forma normalizada, porque es la manera mediante la cual han aprendido a solucionar sus conflictos (Bouvier, 2011). Así su resolución al conflicto está inclinada hacia la violencia, cargada de emotividades y poco razonamiento, dominando los imperativos hipotéticos, y no los categóricos que llevan a una ética del deber y la alteridad.

Por lo tanto, al potenciar la estructura axiológica y epistémica, mediante conceptos que se relacionen con la vida, además que se puedan poner en práctica en lo cotidiano, se obtiene una sinergia entre la razón y lo empírico, de forma que desde la investigación, la reflexión y la crítica del individuo, se construye la articulación ontológica, donde el sujeto sea capaz de sentar las bases de su realidad y conocimiento, a partir de observar, comprender, interpretar, argumentar y proponer, lo cual se consigue mediante el estímulo del pensamiento filosófico, que conduce a

observar el mundo holísticamente y a reconocer sus posibilidades (Goucha, 2011), hallando varias salidas a un problema para ser resolutivo.

Es entonces la escuela el estadio donde se convoca el cambio de modelo (UNESCO Office Santiago and Regional Bureau for Education in Latin America and the Caribbean, 2008), mediante el incentivo del pensamiento filosófico y sus métodos. Para que esto sea posible, es necesario replantear, resignificar y buscar que el paradigma educativo gire en torno a enaltecer la vida, la paz y los valores humanos que hacen posible un mundo apreciable.

En ese sentido, desde el quehacer filosófico, la cultura de la violencia se puede deconstruir hacia una cultura de la paz, puesto que desde las epistemologías emergentes que dan valor y validez a lo humano (Fernández & López, 2014), mediante una visión holística e intersubjetiva, se comprende la interculturalidad, de ahí que se pueda tener la expectativa de una resolución de conflictos de forma racional, pacífica y dialógica, sin hacer de lado la diferencia y los intereses de cada individuo. De forma que se logre sembrar una relación sinérgica entre el individuo, el mundo que habita, el objeto y los sujetos que hacen parte de su contexto.

Ahora bien, la filosofía conduce al reconocimiento y el análisis de la naturaleza, el pensamiento, el sujeto y la realidad en relación con la universalidad desde las determinaciones tanto ideales como materiales, lo que constituye la comprensión de la articulación ontológica, con lo axiológico y epistémico (Ramírez, 2015). En este sentido, la filosofía sea el faro que guíe los demás conocimientos disciplinares, para la formación de individuos con capacidad de análisis, interpretación, argumentación y proposición, en términos que se relacionen con la vida misma y se convierta en retórica la pregunta ¿Para qué aprender?



Así, lo aprendido inicie a ser parte de la realidad de los sujetos, y, por supuesto, permear a la sociedad en general desde la escuela, puesto que la paz está sustentada por valores humanos y estos deben incentivarse traspasando la frontera de lo cuantitativo hacia lo cualitativo, para que sean parte la cotidianidad y no de una simple lección sin transcendencia.

En ese sentido, la presente investigación muestra la importancia de la formación filosófica como base para transformar la sociedad hacia una cultura de la paz. Por ende, se estudia sus fundamentos humanísticos para construir sujetos críticos y reflexivos capaces de interpretar, argumentar y proponer en el mundo, teniendo en cuenta las dimensiones axiológicas y epistémicas del ser, necesarias para caracterizar la intersubjetividad y conducir la comprensión del mundo y un aprendizaje para la vida (Vásquez, 2012). De manera que se trascienda el paradigma positivista que solo visibiliza lo objetivo, hacia un paradigma emergente que no pierda de vista lo intersubjetivo.

## **Justificación**

Reflexionar en torno a la enseñanza de la Filosofía en la actualidad es la propuesta de este trabajo, el cual permite reconocer la relación del hombre y su contexto, en la medida que estudia las bases epistémicas y axiológicas que contribuyen a construir una cultura de la paz, desde una propuesta racional e intersubjetiva que reconozca al otro, como fuente de posibilidad para un mundo intercultural (Perfecto, 2013).

En este sentido, se reflexiona sobre el despertar en el hombre la facultad para actuar desde su construcción ética y estética, sin perder de vista los conocimientos y su capacidad de resolver problemas, teniendo en cuenta a los otros sujetos y su entorno, además de explorar su creatividad e incentivar la comunicación, de forma que se potencie la enseñanza desde la reflexión, para llegar a interpretar, argumentar y proponer, de forma que pueda erigir escenarios para una cultura para la paz, donde se relacionen los aprendizajes de la escuela con la vida cotidiana (Espinoza, 2017).

La motivación que conduce a hacer un estudio de esta naturaleza, se encuentra en el reconocimiento de las falencias visibles en la escuela con la educación en filosofía, donde se observa que en el afán por cumplir el plan programático, no usa estrategias para incentivar el pensamiento crítico y reflexivo en el estudiante, por reemplazar estas capacidades por el aprendizaje memorístico de la historia de la filosofía (Cifuentes & González, 2010). Lo que termina en detrimento de la valoración del pensamiento filosófico, reflejando la falta de interés de los estudiantes por los conocimientos humanísticos.

Lo anterior se convierte en un obstáculo más que en una herramienta para que los estudiantes puedan vincular con la realidad los conocimientos, de esta forma, los contenidos filosóficos se vuelven banales y faltos de importancia frente a la forma de las clases, que en ocasiones

pareciera estar ocupando un espacio por cubrir tiempo en el pensum académico como una de las asignaturas menos importantes. Sin embargo, en el proceso enseñanza-aprendizaje de la filosofía, es necesario tomar distancia de posiciones absolutistas, para incentivar el descubrimiento, el asombro y el pensar por sí mismo (Goucha, 2011).

Ahora bien, el estudio de la filosofía debe ser tan importante como las ciencias duras, al tratarse del estudio del ser humano para el mismo hombre. En ese sentido, se reconoce que, desde la historia hasta el pensamiento crítico y reflexivo, al tratarse del desarrollo del sujeto en lo humano, debe ocupar un lugar privilegiado; puesto que hasta las ciencias naturales logran progresar gracias al hombre. Por tanto, su *telos* debe orientarse hacia el adelanto de la humanidad y su ontología sin anteponer los objetos o los medios.

A su vez, se encuentra indispensable que los sujetos se identifiquen como parte fundamental en la política, como sujetos de paz, para que abran sus expectativas sobre sus deberes y derechos ciudadanos que se van construyendo mancomunadamente en el transcurrir de su existencia, en el entorno y la sociedad, aprendiendo el sentido de la democracia.

Entonces un cambio de paradigma, que transforme la realidad, desde la transculturalidad, es posible, en la adaptación de posturas críticas y renovadoras, las cuales nacen desde la articulación ontológica, que lleva en su estructura lo epistémico y axiológico del individuo estudiado y resignificado a partir la filosofía.

Así las cosas, reconociendo los fundamentos de las dimensiones políticas, científicas, estéticas del hombre, desde la formación secundaria, para el desarrollo de la cultural e intercultural, la formación filosófica se convierte en una posibilidad de deconstrucción de la violencia ostentada en el diario vivir. Entonces, en la medida que se formen seres racionales,

cada uno de los contenidos aprendidos en la escuela toman un fundamento para el sentido de la vida misma gracias a la formación filosófica.

Ahora bien, la falta de conciliación debido al flujo normalizado de los procesos, los cuales tienen los mecanismos de poder encargados de dar solución a los conflictos desde la verticalidad, hace que los escenarios entre los actores del conflicto se tornen más hostiles de manera que se ve cohibida la comunicación.

Según lo anterior, la necesidad es que se adopten soluciones horizontales, entendibles y aceptadas por las partes de forma que sea posible la comprensión, el respeto y la solidaridad con los intereses del otro, aplicadas desde la justicia social para construir ciudadanías libres, por ende, sujetos de paz, que termine en sociedades democráticas. Lo cual requiere un cambio en el modelo que se usa para solucionar los conflictos, siendo esto posible desde la educación.

El discurso filosófico dinamiza al hombre para su desarrollo humano, científico, técnico y tecnológico, puesto que su quehacer encuentra sentido desde las preguntas que se movilizan en la capacidad de asombro que causa la vida, la finitud, el infinito, la verdad, el conocimiento, la justicia, entre otros, además del primer indicio de la imaginación donde se hace posible sus adelantos.

Pensar filosóficamente convierte al individuo en un ser crítico con capacidad creadora para cambiar su realidad, por esta razón es el medio que tiene el sujeto para integrar los puntos de vista éticos, antropológicos, metafísicos entre otros, para reconocer su humanidad y convertirla en posibilidad para la vida real, cuando sus relaciones con el mundo lo limitan a estar al servicio de los modelos políticos, económicos o religiosos que no conducen a reconocerse como ser en un

mundo transcultural, por ende, no le ayudan a reconocer la alteridad, generando relaciones hostiles consigo mismo y su prójimo.

Así, este trabajo confluye en reconocer que desde una deconstrucción de la realidad partiendo del pensamiento crítico adoptado mediante la formación filosófica, se alcanza a despertar los valores que constituyen desde la dimensión ontológica al ser humano, transformando al sujeto en ser crítico y reflexivo, con una convicción de ciudadano libre, solidario y cooperativista, en un mundo multicultural, enfocado hacia la paz, en ese sentido, se concibe a sí mismo en función de la alteridad, cambiando las tendencias por algunas luces de conciencia al servicio de lo humano.

## **Definición del problema**

Desde hace décadas, en Colombia, se ha venido hablando de acuerdos de paz, además de una reforma constitucional en 1991, para llegar a una sociedad armónica, solidaria y libre, la cual, si bien se ha forjado mediante la vara de distintas formas de violencia, desde su caracterización humana busca la paz.

En la educación secundaria, el estudiante tiene las posibilidades de construir un pensamiento racional (Goucha, 2011), pero desde la experiencia con el mundo, toma distancia de los conceptos que se le han impartido. Es así, como aprende el concepto de justicia, pero se convierte en una dicotomía al tener contacto con el mundo real, entonces todos los preceptos éticos, aunque tiene nacimiento en la vida práctica del hombre, al aprenderlos como si fueran solo conceptos inalcanzables, se quedan en lo abstracto, pero no es posible concretarlos desde la actuación, puesto que no están en sintonía con sus intereses, o con lo que su mundo inmediato le establece como lo deseable (Cifuentes & González, 2010).

Entonces es necesario buscar alternativas con las cuales sea posible acercar al estudiante y su conocimiento a la vida misma, educar desde la filosofía con sentido, de forma que se comprenda la función del individuo y su conocimiento en el mundo de la vida, concretándose en la realidad, en lugar de alcanzar solo la memoria a corto plazo, la cual se activa sólo en el momento específico que necesita calificar un curso, en lugar de cualificarlo para ponerlo en práctica.

Para la filosofía es imperativo que se analice aquello que estructura el discurso que posteriormente implanta el paradigma a seguir para deconstruirlo. Así, si desde la educación tradicional se justifica la violencia y en la sociedad se vive en tensión constante que desata en cualquier momento también violencia, entonces, se hace necesario hacer crítica a este discurso y transformarlo hacia una educación que fundamente la paz.

En este orden de ideas la filosofía fundamenta en el hombre el sentido crítico de la realidad, en esa medida trae una visión intersubjetiva invitando al individuo a un dinamismo que lo hace superarse a sí mismo, por lo tanto, reconocerse como ser histórico que dialoga con su mundo y su tiempo y se proyecta en evolución de la humanidad.

Entonces mediante la observación de sus preceptos ontológicos llega al reconocimiento de la libertad y la justicia, el sujeto es capaz de practicar el respeto, reconoce la afirmación de la multiplicidad y diversidad, da testimonio de la existencia del otro desde su propia experiencia, y es capaz de crear escenarios de paz desde la solidaridad, la cooperación y alteridad, lo cual es necesario en contextos que han crecido en medio de la violencia y la injusticia social.

Es en este punto donde la filosofía entra en función desde su quehacer, se hace fundamental para la educación humanista, trascendiendo el mero aprendizaje memorístico, para llegar a la reflexión y la crítica, de modo que el sujeto en formación sea capaz de comprender la realidad, a su vez que interpretarla, argumentarla y proponerla. Por lo tanto, cabe el cuestionamiento

**¿Cómo la formación filosófica incide en la transformación de las sociedades hacia una cultura para la paz?**

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

Analizar la incidencia de la formación filosófica en la transformación de sociedades hacia una cultura para la paz.

### **Objetivos Específicos**

Enunciar algunos de los elementos sobre la formación filosófica en el siglo XXI

Mostrar la relevancia de la formación filosófica en la configuración de sujetos reflexivos y críticos.

Establecer relación entre la formación filosófica y la cultura para la paz.



## Marco Teórico

La presente monografía pretende mostrar un análisis sobre la formación filosófica como mediadora en la transformación de sociedades que busquen una cultura de la paz, de esta forma comprender que la filosofía es una aliada importante para la construcción del sujeto, en la medida en que, a través de esta se puede formar el carácter reflexivo y crítico de los estudiantes.

Con todo esto es necesario tener en cuenta que la cultura para la paz es una serie de valores, comportamiento, formas de vida, actitudes y acervos que fomentan el respeto a la vida, el rechazo a la violencia, el racismo la misoginia y toda clase de discriminación, Asimismo propaga la generación de inclusión social, la igualdad, la práctica de los derechos humanos, la educación, la democracia, la tolerancia entre otras acciones que generen vínculos humanos para una vida plena que posibiliten la armonía, el desarrollo social, económico, cultural y político de forma sostenible, quitándole poder y protagonismo a la corrupción lo cual busca además, la justicia social y libertades de los sujetos que la habitan y se interrelacionan mediante esta (Naciones Unidas. Asamblea General, 1999).

Ahora bien, salvaguardando el concepto anterior, es necesario precisar que unos de los elementos que se requieren para alcanzar la cultura para la paz lo comprende desde la filosofía Kant (2012), quien reconoce que la construcción del pensamiento crítico se lleva a cabo mediante la práctica de la autonomía y la comprensión de la heteronomía desde la razón, lo cual lleva a conducir la vida desde el entendimiento lo que dignifica la existencia y le da sentido a la libertad (Kant, 2012). Es decir, partir del uso de la razón hacia la creación de nuevas posibilidades para la resolución de conflictos minimizando cualquier forma de violencia (Cifuentes & González, 2010). De ahí la importancia de analizar la manera en que se imparte la educación filosófica a los estudiantes de secundaria.

De forma que se reflexione sobre la importancia de la filosofía como constructora del carácter crítico, por lo tanto se indague sobre la necesidad de la misma, tanto en su compendio racional como empírico, en esa medida que desde, se tome en cuenta que la filosofía debe reconocerse no solo como historia sino también como análisis, reflexión y criticismo, de modo que, el estudiante de forma espontánea anteponga el pensamiento racional a la reacción violenta y esté en la capacidad de dialogar y encuentre el fondo del conflicto, reconociendo el juego de intereses que en este circunda además que lleguen a proponer nuevos escenarios donde la interculturalidad se encuentre inmersa (Cifuentes & González, 2010).

La alternativa para lograrlo es que se encuentren diversas posibilidades a los problemas que la filosofía desde finales del siglo XIX advierte la tendencia a la instrumentalización, el solipsismo y la búsqueda de un progreso que deja al ser humano relevado por el objeto, el cual puede llevarlo hasta su destrucción, al dejar relevadas las dimensiones axiológicas y ontológicas del ser humano a la objetividad, puesto que al perder su subjetividad desplaza la humanidad, el ser y su componente ético. fenómeno descubierto desde la industrialización (Husserl, 2008). Esta tendencia desde el positivismo buscaba que la filosofía quedara como “sierva de la ciencia” y perdiera su esencia hacia el fin del humanismo (Cifuentes & González, 2010).

La educación humaniza al ser humano, esta debe tener en claro el Hombre que quiere formar. En este orden de ideas, se busca que, a través de la formación filosófica, el hombre defina sus problemas y proponga las posibilidades para resolverlos (Rojas, 2010). Pero si se forma sólo consumidores o productores, hace que se releve lo humano por lo técnico, en ese sentido, se comprende que las dimensiones axiológicas y epistémicas en el hombre quedan relevadas y esto es un problema a la hora de buscar una participación activa como seres políticos, puesto que están contruidos sin formación humanista (Rojas, 2010).

Así, los individuos con esta formación, desprovista de reflexión y de crítica, son vulnerables tanto para ser manipulados por ideologías, como por resolver sus problemas a partir de la violencia en los contextos ya sea familiares, laborales o educativos puesto que está educados para obtener resultado sin importar el proceso. En este orden de ideas, un hombre con sentido crítico se cuestiona sobre las opiniones y las creencias, se posibilita a comprender los fenómenos dados en el mundo y se direcciona a tomar posición frente a los hechos (Husserl, 2002)

Así las cosas, se deben tomar los estadios para la concepción de la democracia, de manera que se fomente el fortalecimiento de espacios que se conviertan en territorios de paz y conduzcan a vivir desarrollando contenidos que siembren las relaciones armónicas con sentido democrático que promuevan la participación (Arboleda, Herrera, & Prada, 2017)

Estos espacios se construyen desde los entornos educativos, donde se tiene la opción de formar tanto crítica, como políticamente al individuo, garantizando que este sea capaz de ejercer la crítica y en esa medida generar esta acción en sus congéneres a partir del ejemplo.

Por lo tanto, mediante la democratización de la formación filosófica se fomenta la transculturalidad, además se abre la posibilidad de la participación ciudadana para la construcción de entornos de paz y lo más importante, desde lo individual formarse filosóficamente, implica aprender a tomar decisiones en sintonía con criterios que beneficien a la sociedad. En este sentido, se debe enseñar a transformar la cultura desde el reconocimiento y la reconstrucción histórica, social y de la alteridad, involucrando los aprendizajes cotidianos, formando el carácter crítico y propositivo, desde la autonomía en la búsqueda de una cultura política democrática, incluyente, participativa (Santiesteban, 2004)

Asimismo, mediante la revisión bibliográfica contextualiza con Galtung la definición de violencia desde su triada, a la vez que sus conceptos de paz negativa y paz positiva (Galtung, 1990), por otro lado, Vygotsky y el hombre como perpetuador de ciencia y arte mediante la imaginación (Vigotsky, 2009), se llega a comprender conceptos necesarios para la generación de espacios para la paz, puesto que se reconoce el devenir del hombre, sus necesidades internas las cuales generan dinamismo desde el conflicto y su inclinación creadora.

De esta manera, se reconoce los distintos paradigmas pedagógicos que en el siglo XX han nacido para consolidarse en el siglo XXI. Por lo tanto, se hace imperativo conocer los modelos que emergen para dar una orientación a los hombres, quienes deben estar a la vanguardia de sus proyecciones tecnológicas y científicas, porque tanto la humanidad como la cultura son dinámicas, sin ese constante movimiento el desarrollo no sería posible.

Así mismo, aquellos paradigmas que emergen deben ser aplicables en un contexto el cual se construye para lograr los hombres que se forman desde las necesidades de la sociedad, en ese sentido, se comprende el deber de trabajar por una cultura para la paz, la cual reconoce y respeta los distintos acervos de las comunidades que la conforman, por lo tanto es democrática, defiende los Derechos Humanos, por ende, dignifica al hombre y se equilibra sobre la justicia social.

Ahora bien, tal y como hace alusión Naciones Unidas (1999), donde se afirma: “puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz” (pág. 01), la formación filosófica tiene desde sus fundamentos aportes importantes para transformar al hombre y encaminarlo en una cultura para la paz, que conduzca a la minimización de los conflictos y la violencia.

Así las cosas, cuando el estudiante desarrolla su pensamiento crítico, a través de las prácticas filosóficas, se encuentra con la posibilidad de ampliar su espectro en cuanto a los contextos que lo circundan, encontrándose con nuevas expectativas para mejorar sus condiciones de vida, implicando tanto su comunidad, como su entorno (Freire, 2007).

## **Aspectos Metodológicos**

### **Línea de investigación**

La presente monografía se articula en la línea de investigación Filosofía y Educación, desde el programa de la Especialización en Educación, Cultura y Política, que pertenece a la Escuela de Ciencias de la Educación (ECEDU) de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Este trabajo se suscribe a esta línea porque busca realizar una interpretación en la que se rescata la formación filosófica como fundamento del constructo humano (Tibaduiza, Rivera, Gamboa, & García, 2017)

### **Tipo de Investigación**

El trabajo se conduce hacia el enfoque cualitativo, puesto busca el reconocimiento de intersubjetividades que se evidencian en las relaciones humanas, donde se actúan a través de emociones, sentimientos y razonamiento, de manera que, al ser identificadas, se interpreten y contribuyan desde la reflexión a la consolidación de conocimiento (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014) el cual se lleva a cabo mediante un estudio documental que abarcará un periodo de cuatro meses (septiembre, octubre, noviembre y diciembre del 2019) que corresponden a la selección de la bibliografía, análisis de la misma, comparación, conclusiones y proposiciones.

Por lo tanto, más allá de intentar el comprobar una hipótesis, se busca valorar el conocimiento frente a una problemática cotidiana, bajo la descripción e interpretación de hechos, en la búsqueda de una interpretación exponga la formación filosófica para la sociedad actual como necesaria desde su sentido crítico reflexivo.

Así mismo mediante el diseño no experimental analizando una situación dentro de su contexto sin intervención, conlleva a dar una visión global del problema, de forma que al finalizar se construya un conocimiento que sea significativo para la población en general del contexto colombiano, en esa medida, aplicable para la vida y la mejora de la problemática que se está estudiando (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014)

Finalmente, desde la investigación se busca confluir en reconocer intersubjetividades, es decir que, se tengan en cuenta las observaciones que emergen desde percepciones, tanto objetivas, como subjetivas que terminan en la comprensión de la realidad, de forma holística, de ahí que, se permita un análisis conceptual, para llegar a reflexiones alrededor de la formación filosófica, de esta manera, hacer una exposición que conduzca a emitir posturas críticas que sean útiles para la vida.

### **Técnica:**

Al interpretar la enseñanza-aprendizaje de la formación filosófica, es necesario reflexionar la importancia de una educación que reconozca la articulación ontológica, compuesta por las dimensiones axiológicas y epistémicas con las cuales se rehabilita a la filosofía en la construcción de sujetos humanos racionales, críticos y reflexivos en reconciliación con su entorno y posibilidades. En ese sentido, el presente trabajo monográfico se lleva a cabo mediante un análisis documental, cuya finalidad es interpretar, analizar y exponer la problemática en torno a la formación en filosofía.

## Resultados

Colombia, en las últimas décadas, ha liberado un conflicto armado que ha conllevado al desgaste no sólo económico o social, sino también axiológico y epistémico. Esto ha producido que entre los habitantes se viva un clima de escepticismo ante las nuevas perspectivas de paz que se presentan y no permita elucidar el panorama que puede representar para la construcción de un futuro promisorio (Bouvier, 2011). De esta forma, desde la Especialización en Educación, Cultura y Política, al orientarse hacia la posición de posturas críticas frente esta situación, la presente monografía es una interpretación de la formación filosófica como una manera de encaminar al estudiante hacia la construcción de escenarios para la transformación hacia una cultura para la paz.

La violencia ha estado presente a lo largo de la historia, los hechos que la han forjado desde la conquista, Han conducido al país a que creciera en medio de transformaciones que llevaban como bandera una resolución del conflicto a través de las armas. En ese sentido, se comprende que a través de la militancia se puede conducir a la defensa de los derechos, esto es debido a que la oposición, el otro, el extranjero, quien es ajeno al yo, o quien sea que tiene el poder de vulnerar, no está dispuesto a debatir, a conciliar o a dialogar y converger con los intereses de los otros.

Aún, si la paz fuera sólo la ausencia de guerra no significa que el conflicto deba ser inexistente. entonces, si hay conflicto, siendo la paz una categoría superior, no tiene sentido que la única forma de resolverlos sea mediante la violencia en cualquiera de sus caracterizaciones.

En este orden de ideas, teniendo en cuenta la herencia cultural e histórica que forja al colombiano, se puede connotar lo que la tradición ha inculcado de lo que se trata la paz, por lo que podemos sugerir que “La conceptualización de la Paz Negativa hunde sus raíces en



la cultura grecolatina” (Ramos, 2016, pág. 514) que entiende a la *Eirene* como “un estado de tranquilidad: una situación de armonía mental aplicada únicamente hacia y entre los grupos de pobladores griegos” (Ramos, 2016, pág. 514)

En este orden de ideas, se observa cómo la concepción individual de los sujetos se va limitando, desde lo social, puesto que se crea el prejuicio que la paz se mantiene entre quienes pertenecen a un determinado territorio y se debe defender de lo extranjero, por ende, se inicia con una conceptualización excluyente.

El territorio es un espacio habitado que se encuentra vinculado a la identidad, la historia, las intersubjetividades de las poblaciones y tiene un vínculo íntimo al sujeto que allí se encuentra. Por lo tanto, en él se construye el concepto y se dan los intercambios de los bienes tangibles e intangibles, sin olvidar la alteridad (Espinoza, 2017). De esta manera es necesario tener en cuenta la construcción del concepto de la paz, para reconocer la connotación de esta.

Cuando se habla de paz romana, tenemos lo siguiente: “La Pax romana necesitaba de todo un sistema de orden y control nutrido por mecanismos legales y militares (Ramos, 2016, pág. 514), de ahí se deriva que el panorama para la paz, no nazca de la voluntad, sino de la represión, teniendo en cuenta además que después de las guerras se firmaban tratados de paz, los cuales provenían de la represión del contrario, lo que significaba rendición por la parte más abatida. Entonces seguía siendo exclusiva para el victorioso, excluyente para el perdedor o vulnerable, quien debía ceñirse para no ser castigado.

A partir de la experiencia se reconoce que en Colombia se han consagrado ideales, donde las causas son nobles, sin embargo a través del acervo cultural que nos construye, desde nuestra aprehensión del mundo, donde la historia ha enseñado que las armas es la manera más efectiva de ser escuchado, además de los radicalismos que circundan a la

sociedad al no reconocer la razón del otro; los medios para llegar a las causas que parecen justas, son contrarios al objetivo terminando en formas injusta e inapropiadas para paradójicamente pedir justicia.

Ahora bien, como resultado de nuestros procesos históricos, reconocemos en la violencia la solución más cercana a los conflictos, los cuales están precedidos por intereses que varían entre sujetos, sin embargo, como Galtung comprende esa violencia se exterioriza de diferentes formas, entonces tenemos un tipo que destruye o aniquila al otro, la segunda es de nivel social, es aquella que invisibiliza al sujeto, tanto su ser como su quehacer; y la última conduce a que la sociedad legitime de alguna forma estos dos tipos de violencia, por lo tanto que se justifiquen los actos violentos (Ramos, 2016).

De ahí que cada forma de violencia amerita una forma de paz la cual se hace necesario trabajar desde el contexto educativo, pero también desde la construcción de una justicia social, donde se pueden satisfacer las necesidades básicas de los sujetos.

En ese sentido la paz no se garantiza por la legislación, ni por el equipamiento de armas, tampoco por la amenaza ni por el accionar desde imperativos hipotéticos. Para que haya paz, se debe empezar por la construcción de una sociedad justa, inclusiva, con conciencia de alteridad, que reconozca la que los demás tienen su verdad, porque observan la realidad desde una perspectiva distinta (Garfunkel, 2017).

Es importante enseñar a la sociedad a que resuelva sus conflictos de forma dialógica y razonable (Arboleda, Herrera, & Prada, 2017), que comprendan que no depende de firmar un acuerdo de paz y esperar un cambio inmediato al siguiente día, como sucedió en nuestro país en el 2016; por el contrario depende de la voluntad de los sujetos de esa comunidad, del trabajo individual, que se proyecta a lo colectivo y permea la sociedad para construir una sociedad equitativa, además depende de la estructura moral sólida y la práctica de

valores, de la sensibilización tanto en la escuela como en el hogar, del uso de la razón para realizar juicios de valor y así aprender a accionar racionalmente. Por esto es esencial iniciar el cambio de los modelos desde la educación.

Entonces, educar para paz implica dejar la tradición que nos ha enseñado desde el castigo, desde la violencia, no significa que debemos ser laxos en el enseñar, por el contrario, amerita ser más exigentes, quitarse el velo de pensar que exigencia tiene que ver con violencia, además, aceptar que, a pesar del apego a los sistemas antiguos no tienen fundamento en la actualidad, porque el mundo es dinámico, mantener un modelo tradicional de educación incide en que el sujeto aprenda a hacer caso, sea capaz de recibir instrucciones y eso es importante para el sistema económico y el mundo de la competencia, pero el sujeto pierde valor en la medida en que uniforma su pensamiento y se convierte en sujeto de masa, sin el accionar consciente sobre su racionalidad y el uso de su voluntad que potencia su ser y estructura moral.

Así las cosas, la paz requiere que el hombre posea un pensamiento crítico y reflexivo, si el sujeto no se cuestiona por el mundo, sobre sí mismo, sobre los fenómenos, y fundamenta la verdad sobre una postura unilateral o radical, no será capaz de deconstruir sus conceptos radicalizados, para transformar su conocimiento según las necesidades dinámicas del mundo para su desarrollo, sujetos que convivan en una sociedad pluralista y globalizada que dialogue y reconozca el valor ético como responsabilidad ineludible (Hoyos-Vásquez G. , 1995).

Seguir educando sobre verdades absolutas o radicalismo no ayudará a que el sujeto comprenda la pluralidad y se fije en la diferencia, entonces crea una resistencia sobre la oposición, condenando al prójimo que no se caracteriza como las personas de su comunidad, de forma que precede el racismo, la misoginia, sectarismos, divisiones entre

pueblos por sus ideologías hasta el punto de acabar con su propia vida o la vida del prójimo por una causa, ideal o diferencia.

Incentivar el pensamiento crítico, es comprender el mundo y sus fenómenos desde sus dimensiones ontológicas, axiológicas y epistémicas, el superar la opinión para transcender al conocimiento fundamentado y llevar la acción desde la reflexión racional en lugar de la emoción.

Por esto desde Kant y la búsqueda del mundo ilustrado se comprende la importancia de actuar tomando las propias decisiones, lo cual implica la emancipación, y para que esto suceda, el sujeto debe usar la razón, si el sujeto se cuestiona sobre el mundo, entonces tendrá la libertad de actuar por su propio juicio y es donde experimentará poseer libertad. (Vásquez, 2012)

Por lo tanto, implementar las pedagogías populares, las epistemologías del sur, y toda aquel modelo que haga que el individuo se reconozca a sí mismo y reconozca la diferencia, desde perspectivas intersubjetivas, potenciando la crítica, la reflexión, la investigación, la transformación y la innovación entre otras, a la vez que se reconozca como sujeto de paz, a través de las pedagogías emergentes será la forma de dar un giro a la educación, la cual se fundamente el aspecto histórico-hermenéutico del sujeto y busque la liberación del sujeto, no el sometimiento (Vásquez, 2012). La paz es un valor póstumo que requiere construirse con justicia, solidaridad, equidad, libertad, amor y es posible si el hombre aprende a solucionar los conflictos desde un arquetipo distinto a la violencia.

Sin indiferencia, Alfredo Ghiso en su conferencia dictada en Medellín en 1998 sobre la deconstrucción de mitos y construcción de convivencia escolar hacia una clara alusión de aquellas responsabilidades que tienen los maestros en la construcción social, acertaba al decir que vimos pasar frente a nuestros ojos la realidad del deterioro social y simplemente

no hicimos nada. Y ahora que vemos como estas realidades afectan el interior de la escuela nuestras evasivas ya no funcionan y como no se trata de limpiar la escuela porque quedarían solas las aulas de clase (Ghiso, 1998)

Por ello en estos momentos en un gran esfuerzo por retomar la convivencia escolar como escenario de construcción social no solo dentro, sino fuera de la escuela, es importante desde allí se lidere el enfoque de un nuevo panorama basado en la paz, la no violencia y resolución pacífica de conflictos (Alvarado, y otros, 2012). A través de la implementación de estrategias pedagógicas que potencien la reflexión, la flexibilidad, la crítica y la deconstrucción de discursos que han estado circundando en el sistema y degrada al ser humano desde su dimensión axiológica.

Ahora bien, como lo expone (Vigotsky, 2009), no se debe desconocer que el hombre desde infante, a partir del juego de roles recrean un mundo el cual le ayuda a organizar su entorno, cuando interpretan determinado personaje buscan actuar de la manera en que él lo hace explorando la situación presentada asumiendo desde su propio punto de vista la postura que se tomaría frente a determinado momento y espacio, esta capacidad de proyectarse queda supeditada al transcurrir de los años por que los jóvenes tienden a ensimismarse haciendo que se reprima aquello que les causa malestar en la siguiente etapa de su vida.

Hacer que se reconozcan a sí mismos mediante la lúdica, la recreación de experiencias y la reflexión sobre estas mismas, ayudará a que visualice tanto sus aciertos como desaciertos y mediante esto tenga un referente para actuar, puesto que tiene un conocimiento de sí mismo que lo conlleve a operaciones que lo reconcilien con su entorno mediante acciones que nacen de sí mismo, de esta manera estará abriendo su mente a espacios de diálogo, cuando se presenten aquellas dicotomías ideológicas que generan la tensión que finalmente

se convierte en conflicto y hechos violentos, para lo cual se requiere el dinamismo en la clase de filosofía y que esta vaya más allá del estudio de la historia.

Vygotsky (2009), nos da una premisa significativa cuando nos introduce a su teoría histórico cultural, puesto que el proceder no sólo se limita a estados traumáticos, sino que puede trascender a la construcción de imaginarios donde los sujetos articulen sus aspectos sociales y mediante la acción creativa cambien de paradigmas para estar en un desarrollo constante de su entorno mediante su pensamiento que, asimismo, se ve reflejado en la comunidad.

De manera que depende de los mecanismos liberadores, en nuestro caso sería la crítica y la enseñanza-aprendizaje de la filosofía, que sirven de herramienta para cuestionar la realidad, de manera que no subordine la creatividad a un estado irreal, sino que lo rescata a un punto de partida que tiene el hombre para crear y dinamizar su cultura, sin dejar de lado las necesidades del ser humano de acoplarse a las leyes naturales de la vida que se basan en el respeto a la diferencia y a la evolución sostenible de su acervo para la construcción de espacios solidarios que confluyan en escenarios de paz.

“Es precisamente la actividad creadora del hombre la que hace de él un ser proyectado hacia el futuro, un ser que contribuye a crear y que modifica su presente. A esta actividad creadora del cerebro humano, basada en la combinación, la psicología la llama imaginación o fantasía, dando a estas palabras, imaginación y fantasía, un sentido distinto al que científicamente les corresponde... Suele entenderse por imaginación o fantasía a lo irreal, a lo que no se ajusta a la realidad y que, por lo tanto, carece de un valor práctico serio. Pero, a fin de cuentas, la imaginación, como base de toda actividad creadora, se manifiesta por igual en todos los aspectos de la vida cultural haciendo posible la creación artística, científica y técnica. En este sentido, absolutamente todo lo que nos rodea y ha sido

creado por la mano del hombre, todo el mundo de la cultura, a diferencia del mundo de la naturaleza, es producto de la imaginación y de la creación humana, basado en la imaginación.” (Vigotsky, 2009, pág. 9)

En este orden de ideas es un deber del hombre abrir su campo de acción hacia hechos que cambien su realidad violenta, usando su imaginación, la capacidad de creación tangible en su acción. Así, la manera que se le presenta hoy en día donde las relaciones toman una distancia virtual y se convierte en organismos solitarios, es visualizando su comportamiento y educándose emocionalmente. Puesto que no puede actuar como si fuera el único ser en el mundo quebrantando todo a su paso, por eso tiene toda una serie de referentes deontológicos para actuar y preservar una convivencia sana que más allá de la felicidad propia proporcione paz interior que se proyecte a la comunidad.

Es el motivo por el cual es necesario empezar a trabajar nuevas metodologías que trasformen a la sociedad y conduzcan a los sujetos de paz a respetar los derechos de los demás y hacer valer los propios.

El planteamiento de una postura crítica reflexiona sobre la necesidad de aprender y enseñar estrategias para la paz desde todos los lugares de la sociedad, tanto con los privilegiados(as) como con los marginalizados(as), teniendo de presente que las transformaciones necesarias para una sociedad en paz conllevan el trabajo por construir sociedades más equitativas. La educación crítica para la paz está en constante diálogo con otros campos de conocimiento que buscan la transformación de las sociedades, tales como la pedagogía crítica, la teoría pos-colonial, la teoría crítica racial, la educación en Derechos Humanos (Arboleda, Herrera, & Prada, 2017, pág. 67)

Formar filosóficamente a los sujetos, es de alguna forma crear seres críticos, en ese sentido seres éticos y morales a su vez cívicos y solidarios, es una necesidad para una humanidad que busque escenarios para la paz, lo cual es posible si la formación filosófica

se enfatiza en los sujetos que necesita la sociedad en la que vivimos y se traza este derrotero (Cifuentes & González, 2010), detrás del objetivo de llegar más allá de las meras opiniones, hacia un conocimiento epistémico y axiológico que conduzcan al mundo desde la crítica de las acciones que lo subordinan a la violencia en cualquiera de sus manifestaciones; de forma que encuentra desde la exploración del mundo aprendizajes significativos que los relacionan con la vida misma, los lleva más allá del aprendizaje memorístico de una lección, entonces es capaz de modificar su cognición de forma emotiva, porque aquello que se le imparte tiene una relación consigo y el entorno que habita.

Por lo tanto, se debe atender allí, donde se pregunta y se asombra por el mundo desde sus propias expectativas, para tomar posturas más serias de responsabilidad, las cuales pese a sus circunstancias no son menos importantes que la acción creativa que aflora de manera espontánea en el joven, lo que sirve de herramienta para su aprendizaje. De esta forma trabajar mancomunadamente con todo su potencial para que se observe el resultado en su vida.

Mediante la formación filosófica es posible considerar aquellos los elementos que entran en las prácticas democráticas desde el sentido crítico en el ejercicio de filosofar, no como una asignatura que se evalúa para su desempeño académico, sino invitar jóvenes a ser partícipes de la construcción de una sociedad justa y ecuánime, por lo tanto los estímulos se harán evocando su libre albedrío y su voluntad, para que la práctica sea un estado consciente que se mueva a través de los valores solidarios desarrollando la bondad en cada individuo de manera natural, así se despertará un liderazgo positivo que confluya en comportamiento motivados por el conocimiento.



Entonces, no sólo es buscar un espacio lúdico donde se despierte un momento recreativo en la población, sino que tendremos toda una exploración del potencial creativo para desarrollarse como organismos vitales de la sociedad y retiremos la venda escéptica cuando ellos mismos empiecen a dar salida a sus conflictos respetando las leyes y la diferencia con respecto a los demás seres humanos, siendo partícipes activos de su entorno y sus cambios, llegando a una convivencia que los reconozca con su voz y voto potencializando su comunicación efectiva en sus contextos construyendo democracia.

En la medida en que se incentive un aprendizaje para la vida, se dignifica al hombre que construye armonía con el otro y la naturaleza, bajo el compromiso de incentivar la democracia, que debe salir de las aulas y los libros para vivirse en todos los contextos (Pizarro, 2003) .

Sabemos que la democracia es un ideal, un ideal de cómo debe ser la vida en sociedad. Pero un ideal no tanto en el sentido de que sea irrealizable o inalcanzable -que es cierto en parte- sino porque es un conjunto de valores relacionados con el modo de convivir entre los hombres y de nuestra conducta en sociedad. Es la máxima conjunción de valores sociales de nuestra cultura, nuestro supremo ideal social. (Pizarro, 2003, pág. 102)

El profesor Hoyos ( 2009) hace una crítica a la cultura neoliberal cuya base se fundamenta a través de la movilidad de la retórica, que articula discursos a través de la argumentación íntimamente unida al *pathos*, que dinamiza sentimientos en el receptor ejerciendo una dominación sobre la población, en este sentido a través de la interpretación del oyente justifican aquellos actos inconcebible o términos con significado ambiguo para los sujetos que por medio de la razón no carecerían de sentido (Hoyos-Vásquez G. , 2009). En este orden de ideas, por medio de discursos legitimados por los ciudadanos se llega a sostener los arquetipos seguidos para mantener el sistema económico-político que

subordina lo humano y lo pone al servicio de la autoridad del momento; en la actualidad lo económico.

Aquí juega un papel primordial la formación filosófica, puesto que en la escuela se enseñan estas posturas que mantienen el sistema de producción sólido antes de pensar en una integridad humanista, es una educación para el trabajo antes que para el mundo de la vida, una muestra de esto, es el incentivo de la competencia en los estudiantes, lo cual se convierte en un entrenamiento para el mercado laboral donde deben ser competitivos y productivos para favorecer a las empresas (Hoyos-Vásquez G. , 2009)

En ocasiones el no ser el primero como muestra de éxito, frustra y desestabiliza al estudiante el cual se concentra en la meta sin tener en cuenta el camino por lo que no se incentiva el espíritu solidario, y terminan siendo instrumentalizados para los fines económico, donde su parte humana queda subordinada en dicha competencia y sus valores subestimados, el individualismo prepondera logrando el olvido del otro por lo que piensa en la competencia antes que en ser compañero, persona ser humano (Hoyos-Vásquez G. , 2009).

De esta forma cabe recordar “que la educación antes de ser sólo para el éxito es para la vida en sociedad, para la constitución de ciudadanía y para el entendimiento entre las culturas.” (Hoyos-Vásquez G. , 2009, pág. 430). Así, teniendo en cuenta la concepción de Guillermo Hoyos, podemos sintetizar el papel del filósofo como aquel que rescata el sentido del sujeto desde su quehacer al servicio de la humanidad, en uso de su autonomía, acción crítica reflexiva y transformadora del mundo (Hoyos-Vásquez G. , 2009), a partir de la deconstrucción que cambia el paradigma que instrumentaliza al individuo de los extremos dogmáticos y positivistas liberando al hombre de los arquetipos que no le han permitido sino el desarrollo técnico y científico pero que en tanto a lo antropológico y a la

práctica de los derechos humanos como ciudadano del mundo que reconoce la otredad dentro de sus dimensiones ontológicas, axiológicas, y epistémicas.

Así, la labor del filósofo es potenciar la educación a través de la práctica de los valores humanos aquellos que entraron en crisis en la instrumentalización que a la larga intentó reducir a la filosofía en la inutilidad para un mundo moderno en aras de seres pragmáticos, sin embargo, el hombre necesita de su capacidad de asombro e imaginación para poder concretar su desarrollo por ende la búsqueda es realizarse como habitantes del mundo que conviven con conciencia del bien común para armonizar las relaciones con su entorno, considerando el respeto por lo público, connotando una democracia con equidad, participativa y solidaria, donde sus gobernantes estén al servicio de la sociedad (Dussel, 2010). En este orden de ideas la filosofía debe enfrentar los nuevos retos de transformación, sobre todo en un país a la expectativa de libertad, justicia y paz que apenas empieza a divisar la existencia del otro.

## Discusión

Si se observan distintos países que han pasado por posconflicto, se evidencia que a través de la educación los países van superando sus conflictos (Aguilar, 1995), y según el contexto, pueden desarrollar políticas que conduzcan a suplir sus necesidades, estos están sustentados por filosofías que den sentido a la sociedad y potencien tanto los hábitos como las virtudes, para confluir en proyectos que generen desarrollo a los Estados (O'Donnell & Schmitter, 2010).

De forma que hay una articulación entre filosofía, criticismo, justicia social con los contenidos impartidos, bajo el derrotero de una cultura para la paz. No obstante, es necesario que se viera el hombre como una finalidad provista de sentido y no como ente productor y consumidor (Cifuentes & González, 2010), que lo traduce a medio para los objetivos de las Naciones usando a la educación para tal fin (Funes, 2014).

Se puede resaltar el hecho de que cada una de las naciones, en el momento de reconocer la necesidad democratizar la educación, han podido entablar un escenario para el posconflicto (O'Donnell & Schmitter, 2010). Por otro lado, comprender que la inserción educativa optimiza el proceso del posconflicto, además de incentivar los valores humanos desde la práctica, esenciales para el desarrollo de las comunidades que necesitan superar violaciones a los derechos humanos.

Ahora bien, se puede comprender lo anterior desde posiciones filosóficas, la deconstrucción en primera medida como interpretación del mundo desde sus categorías y dicotomías. Así con Derrida es el preguntarse por el sentido mismo de las cosas, se convierte en una clase de desarme transformador de lo codificado llevándolo a la realidad. En esa medida la deconstrucción es un cuestionamiento filosófico en el que se plantea el sentido y la intención de fondo de cualquier estructura en el acto comunicativo donde la

historicidad se provisiona para desarraigar el absolutismo de las verdades impuestas en el ejercicio de poder.

Por lo tanto, deconstrucción no es destruir o separar la estructura de un todo para conocer su significado, es profundizar y preguntarse por la realidad de lo que son los fenómenos para tener un reconocimiento de este, desnudándolo de los arquetipos de manera que queden desprovistos de supuestos que en definitiva distorsionan el mundo de la vida.

A su vez, al visualizar el trabajo de Derrida se puede comprobar un enfrentamiento con las superestructuras y en cierta medida su influencia con la organización social, nos expone la deconstrucción como la oposición de la cultura, por lo tanto parece ser contradictorio porque la búsqueda de una concepción que se acerque a la realidad podría llevar nuevamente a la centralización de los discursos, empero se debe entender desde el despojo de toda simulación para extraer la realidad en función al tiempo y el espacio que reclama la veracidad de la historia por lo tanto no en vano es recurrente. De tal forma Ayala & Ranulfo (2013.) explican que:

... del trabajo derridiano en su vasta producción ha sido también apropiado e irremediabilmente alimentado en, hacia y desde la cultura occidental, convirtiéndose por tanto en el “exceso” denunciado. Este hecho fue observado por él mismo, llegando incluso a asumirlo como parte fundamental en el proceso deconstructivo revolucionario y transformador de las estructuras programáticas.  
(Aragón & Ranulfo, 2013, pág. 84)

Por otra parte: “si no estuviéramos enfrentados a esta doble tarea que compromete gestos contradictorios, no habría responsabilidad ni decisión, sino [simplemente] máquina programática” (Derrida, 1997). En tanto a que el conflicto termina siendo el punto de partida y si no fuera así, simplemente el hombre viviría despojado de su humanidad, autómata a lo superficial.

A su vez, al habla de paradigma, es decir cuando nos encontramos con un modelo aceptado socialmente cuyo fundamento se centra en un convencionalismo creado a partir del discurso en busca de instaurar comportamientos que favorezcan alguna práctica religiosa, política o en general cultural, que en cierta medida ejerce poder sobre la población, en su actuar, sentir o pensar, bajo el propósito de mantener una dominación que beneficie una acción específica (Foucault, 1998).

De esta manera se utilizan como modelos de apariencia inevitables para solucionar problemáticas, sin embargo buscan para mantener el control sobre una región, pero en aras de la evolución del hombre estos deben cambiarse según las necesidades del momento histórico, por lo tanto, se vuelve obsoleto solo si los sujetos ejercen una postura crítica que deje de lado la aceptación haciendo un ejercicio reflexivo sin dejarse llevar de las emociones que despiertan los discursos que buscan la dinamización de ideologías en beneficio individual del que lo promulga.

...el servicio que le presta la ideología al poder es específico. El poder puede utilizar a la ciencia, por ejemplo, para la guerra o para la propaganda, pero no la utiliza para legitimarse. O si lo hace, ese poder es ya ideología. En este sentido, la ideología es siempre el pensamiento al servicio de un poder. (Reboul, 1986, pág. 84)

Es evidente que cuando existe un cambio de paradigma se genera un cambio en la historia, se puede evidenciar por ejemplo el modelo que estaba vigente en la edad media estaba cimentado sobre el dogma de la iglesia como el principio y la finalidad de todo, posteriormente en el periodo de transición, en el Renacimiento el modelo se fundamentaba en la imitación concebida desde el pensamiento aristotélico en el renacer de la mirada puesta en el hombre. Luego con la ilustración, la visión centrada en el humanismo se trae al hombre al mundo y se le provisiona de conciencia para la realización del bien común y la

búsqueda de los actos morales invitándolo utilizar su razón, llevándolo a la “mayoría de edad” (Kant, 2012).

Todo esto parece confirmar que desde la filosofía y su dinamismo mediante el asombro que surge desde el acto de pensar; el hombre es capaz de dar un giro al sentido, desde el propio *telos* que se cuestiona partiendo la búsqueda del desarrollo de la sociedad. Es decir que hay un común denominador, que se revela con el cambio de paradigma hay un discurso que articula dicha necesidad de cambio. A su vez, ésta se teje mediante la idea que usa las subjetividades, de los receptores, se impone empezando a ejercer poder sobre el momento histórico que se atraviesa, por ende, de la humanidad que habita el mundo.

Sin embargo, en el mundo actual, el mundo que habita el hombre; es decir en el mundo de la vida, donde nos encontramos con la diversidad y estados laicos, el paradigma se ha diversificado también, según necesidades de población específica que no son propias, pero son adoptadas como tal. A su vez el estar alienados a las necesidades de los gobiernos, hace del hombre un ser sin crítica ni creatividad, viendo pasar el mundo mientras permanece petrificado (Marcuse, 2017)

Así que se observan múltiples modelos los cuales se pueden seguir según las cualidades humanas, los cuales llevan a una homogenización de los pensamientos, pero desde el espacio que habita para tener la apariencia de original, de forma que se incentiva el hombre consumista, en la medida que satisface sus necesidades de la era de la tecnología y la idealización del “querer ser” que los hace vulnerables a discursos emotivos, alejan de la realidad y en consecuencia de la vida, a su vez relevar los sucesos violentos, las necesidades del prójimo, negando la dignidad humana (Marcuse, 2017).

Es allí donde la identidad se ha camuflado en la instrumentalización del hombre y se potencializa, porque al parecer en el mundo fragmentado donde se tiene la apariencia de

originalidad se encuentra estandarizada la estética, la ética y las posibilidades del Ser hacia el mantenimiento de un sistema económico que está en vigencia desde el siglo XVIII, siendo aceptado, además que se la estructura está regulada para que se limite la crítica, todo porque no ha perdido su vigencia aún.

Es donde la deconstrucción que se aborda desde el discurso filosófico se encuentra con esta realidad y puede generar el cambio desde la crítica pero también la propuesta, porque genera sospecha e invita a la reflexión, a su vez que transforma (Vincent, Comins-Mingol, & Paris-Albert, 2009) devolviendo la identidad perdida en medio de la metáfora en la que se sumerge la cultura actual cuando la subjetividad ha quedado rendida ante las modas de turno, el pensamiento político se confunde con la corrupción y el ser se esconde después de quedar subordinado como un medio para en modelo a seguir, quedando encubierta la democracia y al descubierto distintas formas de violencia.

Así nos encontramos con modelos escépticos que van aumento con respecto a los procesos democráticos y a la necesidad una convivencia libre de violencia para la construcción de una cultura para la paz, se reconoce la necesidad de instaurar una estrategia que a futuro subsane estas deficiencias que nace en la ciudadanía, quienes, dentro de su contexto son observadores de las falencias que puede tener sus regiones, sin embargo, no logran ser parte de la solución por la desconfianza que se ha sembrado en su falta de capacitación y de espacios reflexivos donde se manifieste de manera creativa las necesidades de la comunidad.

En este orden de ideas los sujetos no buscan las herramientas para cambiar la situación, sino que se inicia un proceso crítico destructivo al no reconocer su complicidad, por no asumir sus deberes como ciudadano, de manera que intenta hacer valer su voz mediante



mecanismos violentos que transgreden el respeto por la diferencia al buscar el bien individual (Fernández & López, 2014).

## Conclusiones

La implementación pedagógicas que logren la caracterización del sujeto como sujetos críticos, contribuye a la creación de una cultura para la paz, puesto que, desde las problemáticas cotidianas, se puede llegar a resignificar el conflicto y transformar la realidad.

No obstante, para que esto sea posible, no sólo se debe ser constante con el reconocimiento de las estrategias, sino también, con la introducción de un pensamiento filosófico que construya al ser humano desde la reflexión y la crítica, en la búsqueda, que más allá del aprendizaje memorístico, el sujeto llegue a un aprendizaje significativo y logre poner en práctica los valores que se incentivan en la escuela.

La educación en filosofía se puede proponer como una asignatura transformadora mediante el uso de la razón. Marx en 1845, en su onceava Tesis sobre Feuerbach dice: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modo el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” En este sentido se comprende que la filosofía tiene un derrotero mayor al de ver pasar la vida sin cambios, por lo tanto, convierte al sujeto en un ser reflexivo y crítico con la capacidad de interpretar, argumentar y proponer en el mundo, lo cual es indispensable para construir una cultura para la paz y deconstruir los escenarios de violencia que nacen de la polarización y dicotomías.

Ahora bien, si comprendemos que los tiempos han cambiado, debemos desapearnos de los sistemas tradicionales de enseñanza, puesto que la historia nos ha enseñado que si bien, por un tiempo funcionan para suplir los objetivos inmediatos, resolver en la formación de sujetos obedientes y competitivos, posteriormente, se observa que hace falta la enseñanza para la vida, donde los estudiantes mediante la resolución de una serie de problemas prácticos sean capaces de estructurar su pensamiento racional para potenciar su existencia

en calidad de vida. Mediante la educación tradicional y el aprendizaje memorístico, los estamos dejando sin creatividad. Es ahí donde los nuevos paradigmas pedagógicos se convierten en una herramienta para la educación para la paz, porque trae a la realidad desde la practicidad los conceptos abstractos que tienden al olvido.

Por medio de la filosofía, no sólo se reconoce la reconstrucción de la experiencia como parte fundamental para nuestra interacción social y con el mundo que habitamos, sino que es un mecanismo que lleva a la reflexión, y a deconstruir la realidad para comprenderla y construir escenarios para la paz, a partir de esta, transformar los discursos que polarizan hacia acto de conciencia en la caracterización de sujetos de paz.

La formación filosófica es necesaria para comprender la articulación cultural; el cómo es posible el funcionamiento del mundo, tiene como misión la reflexión, la argumentación y el proponer, desde la búsqueda de la capacidad del hombre para tomar decisiones de forma consciente cuestionándose sobre la realidad y su valor. Entonces a partir de esta se puede preparar al hombre para el contexto, el cual es eminentemente político pese a la negación del individuo por su desdén ante los malos hábitos políticos, en este orden de ideas la filosofía fundamenta su quehacer.

Cabe mencionar entonces que la formación filosófica es una alfabetización para la vida en el mundo del hombre, donde oficia las relaciones con el otro, por eso la política no puede apartarse de la vida misma, puesto que está fundamentada en la voluntad de vida, aquel impulso que naturalmente se conoce en los momentos más agónicos para mantener la existencia.

Por tanto, no puede separarse de lo material, se posee una corporeidad la cual necesita alimento abrigo y seguridad y por el simple hecho ser hombres en el mundo sin discriminación de género es poseedor de dignidad, los fines políticos deben enfocarse para

que éstas condiciones se cumplan reconociendo las dimensiones humanas, tanto en sus relaciones consigo mismo como con el otro y su medio.

En consecuencia, los pueblos Latinoamericanos necesitan un cambio desde la educación para empezar a fomentar los valores humanos en concordancia con los conceptos de paz, justicia, libertad o verdad, para que se alcance una transvaloración y no tiendan a desaparecer por el egoísmo de los gobernantes, es necesario que el pueblo comprenda que el poder se aguarda bajo su realidad y si no se hace uso adecuado de este, la tendencia es hacia la extinción, segunda etapa de la exclusión por la falta de suplir las necesidades básicas porque los gobernantes no dignifican los ciudadanos, los cuales se han convertido en medios y no en fines, y esto es posible a través de la educación en filosofía aplicada desde el paradigma constructivista, para formar ciudadanos del mundo como lo expresaba el profesor Guillermo Hoyos, filósofos funcionarios del mundo en el sentido que Husserl le otorgaba.

La población colombiana necesita que se le lidere en cuanto los aspectos de la cultura para la paz, no se le puede pedir que deje todos sus imaginarios y líderes, bajo una promesa de mejor vida, sin garantía alguna, y en el acto dejarla a la deriva. El peligro de que no tengan un líder al cual seguir, es que puede llegar cualquier elemento al margen de la ley y se puede dejar convencer de sus consignas, lo cual repercute en un daño profundo a la sociedad, si no se tiene un pensamiento crítico y divergente, donde se decida el mejor camino para el bien común, es la forma en la se han sabido aprovechar de la comunidad.

Por lo tanto, la formación filosófica es importante y necesaria para que los pueblos no estén a la deriva, un pueblo capaz de cuestionarse es capaz de no dejarse llevar por la maldad de algunos sujetos, de esta manera, si se les habla de paz, ellos deben saber qué hacer con esta paz. Así, la enseñanza-aprendizaje de la filosofía en el siglo XXI, no se

puede limitar al sistema tradicional y a la enseñanza de la historia de la filosofía, puesto que, con los avances tecnológicos y científicos del mundo actual, la educación en los preceptos humanísticos no puede ir en detrimento. Entonces viene la necesidad del ser y hacer, cuestionado desde la filosofía que conducen a comprender, interpretar y proponer en el mundo, para esto la crítica se hace imperativa y la filosofía conduce a desarrollar estas competencias

Finalmente, la formación filosófica es el complemento que hace falta para liderar los procesos de aprendizaje, puesto que le da fundamento epistémico y axiológico a la educación, entonces los fines se tornarán intersubjetivos para que haya un aprendizaje para la vida, de ahí la importancia de la filosofía para el fomento del pensamiento reflexivo y crítico que transformen al individuo violento en sujeto de paz para concebir una cultura para la paz, es decir, democrática, inclusiva, participativa y comprensiva de la alteridad.

## Referencias

- Aguilar, G. (1995). *Un vistazo al pasado de la Educación en El Salvador*. El Salvador: Impresos urgentes.
- Alvarado, S., Ospina, H., Quintero, M., Luna, M., Ospina, M., & Patiño, J. (2012). *Las escuelas como territorios de paz : construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado*. Manizales: Universidad de Manizales, CINDE.
- Aragón, A., & Ranulfo, O. (2013). La deconstrucción como movimiento de . *Ciencia Docencia y Tecnología VOL. XXIV | N° 47, 79-93*.
- Arboleda, Z., Herrera, M., & Prada, M. (2017). *¿Qué es educar y formar para la paz y cómo hacerlo?* Bogotá: ARKO Consult S.A.S.
- Bouvier, V. (2011). *Colombia La construcción de la paz en tiempos de guerra*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Cifuentes, L., & González, J. (2010). *Filosofía Complementos de educación Disciplinar*. España: Grao.
- Derrida, J. (1997). Una Filosofía Deconstructiva. (Z. E. 35, Entrevistador)
- Dussel, E. (2010). *20 tesis de política*. Caracas : Fundación Editorial el perro y la rana.
- Espinoza, J. (2017). Construir y educar espacios de paz. Reflexiones sobre educación y filosofía. *Resonancias. Revista de Filosofía*, 19-27. Obtenido de <https://revistas.uchile.cl/index.php/RSN/article/view/45658>
- Fernández, A., & López, M. (2014). Educar para la paz. Necesidad de un cambio epistemológico. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 21, 1405-1435.

Obtenido de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-14352014000100005](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352014000100005)

Foucault, M. (1998). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 50, No. 3.

Obtenido de <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>

Freire, P. (2007). *La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Funes, P. (2014). *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*. México: Colegio de México.

Galtung, J. (1990). La violencia: cultural, estructural y directa. *Journal of Peace Vol 27*, 291-305. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>

Garfunkel, I. (2017). En Verdad y justicia: ¿Términos incompatibles en la justicia transicional. *American University International Law Review*, 409-436. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.unad.edu.co:2051/login.aspx?direct=true&db=buh&AN=121729057&lang=es&site=eds-live>

Ghiso, A. (1998). Pedagogía/Conflicto Pistas para deconstruir mitos y desarrollar propuestas de convivencia escolar. *Signo y Pensamiento*, 45-59.

Goucha, M. (2011). *La filosofía una escuela para la Paz*. Catalunya: Unesco.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación sexta edición*. Mexico: Mc Graw Hill Education.

Hoyos-Vásquez, G. (1995). Ética comunicativa y educación para la democracia. *Revista Iberoamericana de Educación*, 7, 65-91.

- Hoyos-Vásquez, G. (2009). Educación para un nuevo humanismo. *Revista Internacional de Investigación en Educación*, 427-433. Obtenido de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/MAGIS/article/view/3395>
- Husserl, E. (2002). *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*. Madrid: Trotta S.A.
- Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires : Prometeo.
- Kant, I. (2012). *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?* Taurus.
- Marcuse, H. (2017). *El hombre unidimensional*. Madrid: Planeta.
- Naciones Unidas. Asamblea General. (1999). *Resolución 53/243 en la cual se define: Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*. Nueva York: Naciones Unidas.
- O'Donnell, G. &. (s.f.).
- O'Donnell, G., & Schmitter, P. (2010). *Transiciones desde un Gobierno Autoritario*. Buenos Aires: Prometeo.
- Perfecto, J. (2013). La misión de un discurso filosófico en la construcción de la paz. *Ra Ximhai*, 9(2). Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461/46127565002>
- Pizarro, M. (2003). Educación Democracia y Participación. *Enfoques Educativos* , 101-105.
- Ramírez, I. (2015). *Voces de la filosofía de la educación; La contribución de la filosofía al perfeccionamiento de la*. Mexico: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales



- (CLACSO); Benemérita Escuela Normal Veracruzana; Ediciones Del Lirio de S.A. de C.V.; Escuela Normal Superior Veracruzana “Dr. Manuel Suárez Trujillo”.
- Ramos, E. (2016). El proceso de construcción de paz colombiano más allá de la negociación: una propuesta desde la Paz Transformadora y Participativa. *Ágora U.S.B.*, 513-532.
- Reboul, O. (1986). *Lenguaje e ideología*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Rojas, C. (2010). *Filosofía de la educación de los griegos a la tardomodernidad*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Santiesteban, A. (2004). *Formación de la ciudadanía y educación política*. Obtenido de [https://www.researchgate.net/publication/28106698\\_Formacion\\_de\\_la\\_ciudadania\\_y\\_educacion\\_politica](https://www.researchgate.net/publication/28106698_Formacion_de_la_ciudadania_y_educacion_politica)
- Tibaduiza, O., Rivera, J., Gamboa, M., & García, Y. (2017). *Lineamientos para la presentación de trabajos de grado de los programas de especialización de la ECEDU*. Colombia: Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10596/12693>
- UNESCO Office Santiago and Regional Bureau for Education in Latin America and the Caribbean. (2008). *Convivencia democrática, inclusión y cultura de paz: lecciones desde la práctica educativa innovadora en América Latina*. Santiago: OREALC/UNESCO Santiago.
- Vásquez, L. (2012). Actitud y pensamiento crítico. La problematización de los contextos en la construcción del conocimiento. *Actualidades Pedagógicas*, 149-169.
- Vigotsky, L. (2009). *La imaginación y el arte en la infancia*. Madrid: Ediciones AKAL.

Vincent, M., Comins-Mingol, I., & Paris-Albert, S. (2009). La nueva agenda de la filosofía para el siglo XXI: los estudios para la paz. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 91-114.

